

LA GRACIA DE DIOS

LA GRACIA ES UN FAVOR O DON GRATUITO; NO SE PUEDE GANAR, MERECER O HACER HOBRA ALGUNA PARA OBTENERLA.

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios." Efesios 2:4-8

Una persona sólo puede ser salva por la Gracia de Dios. No hay otra forma. El cielo debe ser un sitio bellissimo. "Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. 1 Corintios 2:9

"Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.- Apocalipsis 21:21. "Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche: y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará: y reinarán por los siglos de los siglos. Apocalipsis 22:1-5

La mente humana no puede, realmente, alcanzar a comprender la magnitud de la bendición de que hayamos sido deparados de un infierno eterno y que por el amor y la gracia de Dios, podemos ser salvos de los sufrimientos y miserias que mereceríamos si perdiéramos nuestras almas para siempre. En lugar de ello, y a pesar de que somos pecadores, criaturas que fácilmente yerran, podremos mirar hacia un hogar bellissimo al lado de Dios y de Jesús por toda la eternidad.

Son tales. y tan grandes las bendiciones de nuestra redención, que no hay forma de que el hombre pueda merecer la gracia de ser aceptado en el hogar eterno del cielo, no importa cómo ni cuánto luche y labore buscando conseguirla. Para que se reciba, tiene que ser un don de Dios. Ese regalo maravilloso de su bondad infinita, la Gracia, es un don. Pero ese don no es incondicional. Se nos imponen ciertas condiciones que cumplir. De lo contrario, todos serían salvos.

Veamos como ejemplo, uno o dos casos que son un hecho: "Naarnán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso. Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán. Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra. Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel. Y le dijo el rey de Siria: Anda, vé, y yo enviaré cartas al rey de Israel. Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos. Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra. Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí. Cuando Elíseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel. Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Elíseo. Entonces Elíseo le envió un mensajero, diciendo: Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para

mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado. Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio? El entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.- II Reyes 5:1-14.

No hay suma de dinero que hubiera podido pagar la curación de la lepra de Naamán. Fue un don que Dios en su Gracia le concedió. Naarnán no podía ganar el favor que recibió. Sin embargo, como usted bien puede ver, había una condición de Dios de por medio. Dios curaría a Naarnán gratuitamente cuando él obedeciera las instrucciones que Dios le diera a través de su profeta Eliseo.

El segundo ejemplo es como sigue: "Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Vé a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo. Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: El es; y otros: A él se parece. El decía: Yo soy. Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Vé al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista. Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? El dijo: No sé. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo." Juan 9:1-15. Nadie diría que el ciego hizo tal o cual trabajo para que se le diera la vista, o que en alguna forma se ganara su curación. Fue curado completamente, y sólo por la Gracia de Dios. Dios extendería su gracia al ciego, pero con una condición: debería lavarse en el estanque de Siloé. Mas sin la Gracia de Dios, nunca habría visto.

Hay tanta gente buena que tiene una idea equivocada acerca de la Gracia de Dios. Piensa, honestamente, que si Dios y su Gracia están implicados en un cierto caso, ya al hombre no le queda nada por hacer. Pero no es así.

En la Biblia encontramos numerosos ejemplos de la Gracia de Dios. Noe y su familia fueron salvos por la Gracia de Dios del gran diluvio. No que él se hubiera ganado ese favor, no podía pagar por él. Había una condición, sin embargo, tendría que construir el arca. Los hijos de Israel atravesaron el Mar Rojo siendo salvos por la Gracia de Dios. No tuvieron que hacer nada para que las aguas se partieran a su paso. No tuvieron que ganar ese favor. Fue un don de la Gracia de Dios. Nada tuvieron que pagar en retribución por haber sido protegidos de los ejércitos egipcios que los perseguían. Una vez que los hijos de Israel estuvieron a salvo en el desierto del Sinaí, fueron alimentados gracias a la bondad y generosidad de Dios. Esto, en otras palabras, es la Gracia de Dios. Mas había ciertas condiciones que debían ser cumplidas. Tenían que recoger la comida todos los días, y únicamente lo que fueran a necesitar para esa día, excepto el día anterior al sábado, cuando ellos deberían recoger lo suficiente para los dos días: el día antes del sábado y el sábado. Después de muchos años de andar por el desierto, fueron dirigidos para que atravesaran el Río Jordán y entraran a Canaán. Cuando empezaban a tomar posesión de la tierra de Canaán, la ciudad de Jericó fue uno de los primeros y formidables problemas que tuvieron que afrontar. Fuertes murallas rodeaban la ciudad. Vea Josué 6. La ciudad fue un regalo de la Gracia de Dios a los israelitas. Ellos no ganaron la caída de las murallas. Dios, por su gracia, causó su caída. Ellos no podían ganar o merecer tal victoria. Las marchas que hicieron alrededor de la ciudad para que las murallas cayeran, no pueden considerarse como pago de tan gran victoria.

¡Hay tantos ejemplos en la Biblia de los dones de la Gracia de Dios! Ejemplos de la Gracia de Dios, otorgada sin condición alguna, son los muchos milagros de Jesús. Jesús mismo vino a nosotros como un don de la Gracia de Dios, sin reclamar ninguna condición de nuestra parte. La sangre de Jesús fue derramada por toda la humanidad perdida, incondicionalmente. Pero la humanidad entera no será salva automáticamente porque Jesús vino y derramó su sangre sin imponernos condiciones. Sólo unos pocos serán salvos, aunque el murió por todos. Mateo 7:13,14.

De acuerdo con algunos maestros, cuando somos recipientes de la Gracia de Dios, no nos queda ya nada por hacer. Tampoco tenemos forma de pagarla. De cierto sé, que todo el dinero que hay en el mundo no es suficiente para pagarla. No hay con qué pagar todo lo que solamente Dios puede hacer por nosotros.

En cuanto a nuestra salvación, como ya dijimos al principio de este estudio, ésta es por la Gracia de Dios y no por los merecimientos de los hombres. Pero que hay ciertas condiciones impuestas, es un hecho; y tanto Jesús como sus apóstoles lo confirmaron. Por favor, no vaya usted a romper el libro de Romanos y el de Hebreos sólo por lo que hemos dicho aquí, pero lea cuidadosamente Hechos 9:1-19. Jesús dijo a Pablo adonde debería ir y también: "se te dirá lo que debes hacer". Vea Hechos 9:6. También Romanos 6:17. Pablo encomiaba a los romanos cuando les decía que aunque hasta entonces ellos habían sido esclavos del pecado, habían obedecido de corazón la forma de doctrina que se les había enseñando, siendo ahora (cuando obedecieron), libres del pecado y siervos de la verdad. De esta manera, bien podemos ver que tanto Jesús como Pablo dan cuenta de que la Gracia de Dios requiere de ciertas condiciones. Sin embargo, nadie podría sugerir que los dos ejemplos dados, podrían quitar algo del don gratuito que es la Gracia de Dios.

Permítame compartir con usted, otro versículo de la Biblia, es muy sencillo en verdad. Vea Hebreos 5:9. Este versículo explica que el Hijo de Dios, Jesús, "vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen".

Ahora, yo podría ser sarcástico y decirle, "busque una copia de la Biblia, pero muy, muy vieja, a ver si algún maestro como yo, ha añadido allí Hebreos 5:9". Pero no lo haré. Eso sería tonto.

No parecía molestar a la gente del primer siglo el que hubieran ciertas condiciones relacionadas con el don gratuito de la Gracia de Dios para la salvación. En el día de Pentecostés, el cual tuvo lugar ocho semanas después de la crucifixión y resurrección de Jesús, Pedro dijo a varios miles de adultos que se arrepintieran y fueran bautizados para la remisión de sus pecados. Hechos 2:38. Tres mil obedecieron. Si ellos hubieran sido levantados en nuestros tiempos, en medio de nuestras familias modernas, le habría tomado mucho tiempo conseguir que tres mil personas pudieran decidirse a tomar la decisión que salvó esas almas.

Para terminar este estudio, quisiera urgirle que acepte las sencillas enseñanzas de la Biblia. Le ruego que no vaya a decirme que Jesús o Pablo no sabían la verdad con respecto a la salvación por medio de la Gracia de Dios.

La palabra "creyente" requiere del que lo es, que haga todo lo necesario para obtener el fin propuesto. Lea Hechos 16:25 hasta el versículo 34. Toda la familia del carcelero "se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios," versículo 34. ¿Cómo creyó? Tal como se le mandó que creyera, vea el versículo 31. Llevó a los prisioneros a su casa, les puso la mesa y les lavó sus heridas (eso es arrepentimiento), y entonces él y todos los de su casa fueron bautizados allí mismo. Todo pasó en el término de una hora en esa noche. Nunca es demasiado pronto para hacer lo necesario y beneficiarnos de la Gracia de Dios.

Cuando algún maestro trata de asegurarle que una vez que usted es recipiente de la Gracia de Dios, ya no hay más qué hacer, debe orar por él, pues está (el maestro), en un error, es un maestro falso. Pero crea y aférrese a la Biblia, es cierta, es su única guía segura. No deje que un falso maestro le tergiverse las escrituras condenándolo a un eterno sufrimiento.

LAS OBRAS Y LA GRACIA

¿Deberíamos usar la palabra "obra" o "trabajo" cuando hablamos de las condiciones que se imponen para obtener las bendiciones de la Gracia de Dios?

Si usted se encontrara en un sitio donde también estuviera un niño, y le dijera: "Mira chico, si vienes por este billete, es tuyo". ¿Constituye trabajo para pagar el billete el que el niño camine hasta adonde está usted, y recibir el dinero? Usted diría que tal conclusión no sería razonable y yo diría otro tanto. El dinero fue un regalo, aunque para que se recibiera, hubiera una condición.

En el caso de que un tío muy rico le dijera a un sobrino que estudia en la universidad: "Si te aplicas y sacas muy buenas calificaciones, y tu nombre se mantiene en el cuadro de honor mientras estás estudiando, yo te daré siete millones de dólares, como premio". ¿Debe considerarse como trabajo por los siete millones de dólares el que el estudiante saque notas excelentes y el que su nombre se mantenga en el cuadro de honor, y por consiguiente que el dinero sea pago por su trabajo? ¿Sería el esfuerzo del estudiante suficiente pago para ganar el premio prometido? En ese caso, ¿serían los siete millones de dólares un regalo o un pago?

Hay gente que aunque parece sensata, considera un "trabajo" las condiciones impuestas a Naamán para curar su lepra, y la que se le impuso al ciego para que recibiera la vista.

Pablo claramente enseñó que la nueva vida en Cristo empieza cuando uno sale de las aguas bautismales. Romanos 6:34. En cada caso de conversión registrado en el libro de los Hechos, la persona fue bautizada. Pedro nos dice que el bautismo ahora nos salva. 1 Pedro 3:20.

Yo tengo la convicción de que los que dicen que el bautismo es un trabajo, más bien están interesados en rehuir el bautismo.

A mi juicio, la gente que contunde que el bautismo es un trabajo, para pagar el precio de la gracia, no se debería considerar entre los honestos estudiantes de la Biblia. Sólo tenemos que darnos cuenta de que a veces los dones de Dios traen ciertas condiciones que debemos cumplir. Eso de ninguna forma anula el concepto de la Gracia como don gratuito.

Acerca de la Gracia y de las obras, quisiera hacer un comentario personal: La Biblia claramente enseña que debemos arrepentirnos o moriremos. Juan 3:3 & 5. Pedro también nos enseña acerca del arrepentimiento en Hechos 2:38. Nunca he oído a alguien protestando contra el arrepentimiento diciendo que es la obra que debemos hacer para obtener la Gracia, pero a decir verdad, el arrepentirme fue para mí una obra mucho más difícil y que me llevó más tiempo que el bautizarme.